El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8271 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 1.° de Junio de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo
ya que me tratais así
por que voy, pobre de mi,
el apetito perdiendo:
aunque creo que ya entiendo
cual es la causa en conciencia
pues tuve la inadvertencia
y cometí el disparate
de no tomar chocolate
marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.° 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedidlo en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

ECOS DE MADRID.

31 de Mayo de 1889.

¡Qué comentarios tan tristes habrá inspirado la noticia que han publicado todos los periódicos, anunciando que Higinia Balaguer, la que se ha declarado coautora de un crimen, la que se halla bajo la terrible amenaza de la pena de muerte, se pasa el día jugando al toro con sus compañeras de prisión.

Eso no es ya falta absoluta de sentido moral, es pura y simplemente falta completa de sentido común.

El lunes publicará la sentencia, que ya conocen los lectores, y como seguramente apelarán las partes es muy posible que se prolongue ese espectáculo tristísimo y repugnante de una mujer que juega al toro al parecer con sus compañeras, pero en realidad con lo que podríamos llamar la dignidad humana.

Aseguran que no cree que se alzará el patíbulo para ella. Hay quien presume que andando el tiempo se la verá cruzar el parque de Madrid en elegante victoria y luciendo los más lujosos trages. Todo pudiera ser. La vida es una novela, y otras muchas desdichadas deslumbran con sus momentáneos explendores á las mujeres honradas que pasan á pie con sus hijos por los parajes que recorren en coche esas al parecer afortunadas criaturas.

Hay hombres tan caprichosos que lo que niegan á una buena esposa, lo conceden á manos llenas á una de esas mujeres que el azar encumbra aunque sea sobre pedestales de barro.

Ya lo decía en el juicio oral la famosa Dolores Barba, cuando con su desenfado pintoresco indicaba que no pronunciaba los nombres de sus amigos, porque algunos eran casados y no era cosa de perturbar la paz de las familias.

Antes de ayer ha ocurrido en Madrid un suceso que por lo que refieren los periódicos, tiene todo el aspecto de una de esas novelas de Montepín ó Richebourg que tanto agradan cuando no hay crímenes verdaderos que eclipsen los imaginados por los novelistas.

Una de esas mujeres que la crónica escandalosa llaman *cortesanas*, *horizontales*, y otra porción de cosas por el estilo, se fue á París hará cosa de mes y medio á aprovechar sin duda la Exposición. Dejó su cuarto, bastante bien amueblado, y encargó á la portera de la casa, una honradísima vascongada, que durante su ausencia subiese todos los días á su habitación para cuidar dos canarios que por lo visto le inspiraban cariño y echar aceite á una lámpara que debía alumbrar constantemente á una imagen de la Purísima mientras ella estuviera fuera de Madrid.

Al abrir la encargada de estos servicios la puerta del cuarto, notó con sorpresa que no estaba echada la llave. Ella había dado el día anterior dos vueltas como de costumbre y se alarmó. Abrió y acto continuo llamó á la vecindad, porque vió los cajones de los muebles abiertos, el suelo lleno de ropa y papeles y pensó que podían estar dentro ocultos los que habían penetrado en el cuarto y habían producido aquel trastorno.

Como era natural se dió parte á la policía, acudió el juzgado, y del examen minucioso que hicieron las autoridades de los objetos que encontraron, dedujeron que el intruso no había penetrado en el nido vacío por el deseo de apoderarse de lo ageno. Varias papeletas del monte de piedad indicaron que el día anterior á su marcha había empeñado la inquilina algunas joyas. Por el suelo había prendas de valor que un ladrón de verdad no habría olvidado. En los cajones y entre las ropas había según cuentan retratos de caballeros muy conocidos, con dedicatorias apasionadas, cartas comprometedoras; y ante este espectáculo pudo creerse que alguna persona interesada en apoderarse de documentos escritos en un momento de apasionada debilidad, bien para librarse de disgustos domésticos, ó bien para poseer pruebas de infidelidades que explotar, fue la que se introdujo en la desierta casa. Además la lámpara estaba apagada y los canarios habían desaparecido.

Quizas la parisiense de ocasión pueda saber quien le ha jugado esta mala pasada cuando los periódicos le lleven la noticia.

Ha hecho bien Ducazcal en proporcionar á los madrileños una nueva diversión. Gracias al activo é inteligente empresario, cuenta la villa y corte con una montaña rusa que es la gran novedad del momento. Subir y bajar con rapidez vertiginosa es á la vez un recreo agradable y un ensayo de utilidad en una época en la que tan pronto se anda por las nubes como bajo siete estados de tierra. Ello es que todas las tardes se llenan de curiosos los alrededores del lindo *chalet* suizo que sirve de punto de partida á los infinitos aficionados á recorrer á escape las sinuosidades.

El Jurado ha inaugurado sus tareas en Madrid, absolviendo al acusado. Se trataba de una riña entre dos vendedores ambulantes de hilos y cintas, de resultas de la cual falleció uno de los dos.

Los antecedentes bastantes buenos del que ocupaba el banquillo, han influido en su favor.

Por la noche reñían dos presos á navajazos en la cárcel. La pícara navaja, y luego las navajas que cuestan poco dinero.

Julio Nombela.

Variedades.

LA MENTIRA

La verdad á pasto no hay quien la tolere.

Indudablemente debe considerarse la mentira, como *artículo de primera necesidad*

Yo no conozco á nadie que no haya mentido alguna vez y muchos bastantes veces.

Si alguien dice lo contrario, dirá una mentira más que sumar á las muchas que tenga en listas.

¡Cualquier prójimo, aunque tenga valor reconocido, le dice á una chica de 18 años con pretensiones de bonita, pero más fea que un coco, «es usted un lobo marino!»

Todo lo contrario: si la necesidad obliga á dar dictamen sobre sus cualidades físicas, no hay ser nacido que deje de echarle cuatro mentiras, que en el lenguaje social se llaman flores, concediéndole unos encantos, que la naturaleza le negó desde que comenzaron los primeros albores de su vida.

Si alguno de ustedes se cree capaz de no mentir en ningún concepto y bajo ningún punto de vista, puede desde luego retirarse de todo trato, y fijar su residencia en un olvidado destierro.

Si la mentira se castigara con prisión correccional, el mundo sería una cárcel donde sufriríamos condena todos los mortales.

Ayer mismo fuí á visitar á unos señores recien llegados, y al parecer personas de gran viso, que me han sido recomendados por un antiguo amigo.

Me recibieron en la sala principal.

Yo tomé asiento en una silla de gran perspectiva, lujosamente tapizada pero de esas modernas con respaldo alto, y un poco vencido hacia adelante.

Imposible estar más incómodo.

La Sra. de la casa, se dignó decirme que ocupase una butaca y estaría más cómodo, pero yo con una naturalidad de gran embustero, le dí las gracias asegurándole que me encontraba perfectamente bien.

La mentira es la savia de la sociedad.

¿Han visto ustedes alguien que mienta más que los enamorados?

Estos hacen el bis á los poetas.

¡Cuidado que los poetas mienten!. .

Se necesita todo el tupé de esos caballeros para querernos hacer creer, que hay bellas criaturas que lloran *perlas* y que por labios tienen *corales* y otras embusterías por el estilo.

¡Qué poeta no ve *cintas de plata* que se rizan en los mares!... ¡Ahí estarían las cintas si fueran de plata!...

No hay romancero que no haga viajar á un *suspiro* entre las hondas de las brisas, en el silencio de la noche oscura porque si es clara, ya no tiene gracia.

Los poetas disponen de la voluntad de los ruiseñores para hacerlos trinar cuando mejor les parece, y disponen de los elementos para desencadenar una tormenta en los momentos de más efecto.

Ser poeta y no mentir es imposible.

Hay ocasiones en que la verdad puede acarrear tristísimas consecuencias.

Un médico, por serio que sea, tiene que mentir delante de un enfermo desahuciado.

¿Qué dirían las gentes del médico que después de recetar, dijera al enfermo, «de esta tarde á mañana se muere usted.» No habría uno que no exclamara, «¡qué bruto es ese hombre!»... Y sin embargo, el médico había dicho la verdad.

La señora de X envía á su amiga Julia el día de su cumpleaños, una macetita con flores contrahechas, del peor gusto y de la calidad más inferior.

Julia vé á los dos días á D.ª X y afectuosísima como la que más, le da millones de gracias por su recuerdo, asegurándole ser la macetita una preciosidad de arte, después de haberse reido de ella cuanto pudo.

Eso es lo que se llama mentir, á cajas destempladas.

El uso de besarse las señores, va cayendo de moda: así mismo, quedan aun muchas que no estando en el secreto de que los besos pertenecen á la antiguedad, siguen con ellos, besando más de una vez rostros que le son refractarios á primera y segunda vista. Eso es mentir de lábios, sin el uso de la palabra.

Todas esas felicitaciones que en determinados días corren de aquí para allí, son otras tantas mentiras que circulan con el beneplácito de todos, sin que nadie deje de conocerlas, así se disfracen en tarjetas con perfiles dorados y letras de litografía, ó den la cara de boca en boca con todos los adornos que conoce la mentira para dorar la píldora y dar relumbrones en el seno de lo que la sociedad conoce por *buen tono*.

Con una facilidad pasmosa dice una respetable señorona á la vecina de enfrente: «Anoche supe el pesar que le aflige á V. con la noticia del fallecimiento de su niño mayor, y me dió un síncope que tuve que ponerme sinapismos y llamar al doctor: ¡Qué lástima de joven!... he pasado una noche atróz!»

Falso de toda falsedad: la noticia de la muerte de ese niño, la recibió la señora de los sinapismos á las ocho de la noche y á las 9 estaba en una platea del teatro principal riendo á mandíbulas batientes, mientras Romea desempeñaba con su compañía, *Los Hugonotes*.

A la señora más cristiana y religiosa, de principios más sanos y morales, y por consiguiente más amante de la verdad, llámele el que quiera *vieja* y *fea*, dentro de la más estricta justicia y verá como se pone. Pero pruebe otro á hacer lo contrario, y aunque la beata se caiga de vieja, tenga los ojos legañados y la nariz taponada de polvo de rapé, y las mejillas plegadas por el crecimiento de las patas de gallo, y la frente tachonada de lupias como garbanzos de Castilla, y la boca desierta de dientes, colmillos y muelas, dígale que lleva muy bien los años, que está bastante fresca, aunque sean las 12 de un día del mes de Agosto, y que conserva mucha de su juvenil belleza, y la vieja cristiana, tan amante de la verdad bailará de gusto con el sacristán de la parroquia aunque estén diciendo misa mayor más contenta que unas pascuas, por más que el espejo que luce en su cuarto de peinarse, no esté conforme con tales apreciaciones.

La verdad es más amarga que el sulfato de quinina, cualquiera que sea la fórmula en que se emplee.

La mentira es dulce, sabrosa y sana por excelencia.

A una niña bonita, le llama un despechado adorador, «fea» lo cual no solo es una mentira, sino una mentira ofensiva: pues sus efectos, por el solo hecho de ser mentira, resultan con un sabor exquisito, porque la niña interpreta que lo de *fea* quiere decir *preciosa*.

La sociedad tiene sus reglas, y el que quiera apartarse de ellas, bien podría considerarse, en el camino que conduce á la desgracia.

La verdad no juega bien sinó en determinadas ocasiones.

Ante el confesor y el notario, la *mentira* es funesta. Fuera de esos dos funcionarios, es la reina del mundo.